

La manifestación de las mujeres fantasma Los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez

Joel Paredes Olguín*



foto: Fernando Eusebio Hernández Conrado

No se ponen de acuerdo autoridades locales, federales ni organizaciones civiles; nadie sabe de dónde proviene la amenaza, la silente angustia; el por qué, el quién o quiénes, el para qué. Todo es apenas sospecha, atisbos, rumores, medias verdades. No obstante, los asesinatos no esclarecidos de cientos de mujeres en la frontera norte de nuestro país denotan el desprecio por la vida humana, el desdén por aquellas que de madrugada se encaminan al precario empleo maquilador sin saber que desde un vehículo – que puede ser patrulla–, desde una ventana –que puede ser la de una mansión, la de un hospital, la de un *set* de cine *snuff*–, desde una esquina –que puede ser aquella en la que un asesino en serie finge esperar el autobús– les acecha la mirada del ultraje; el gélido índice de la muerte.

Todas jóvenes, todas pobres, todas morenas, la mayoría migrantes; todas muertas quizá con la misma pregunta en los ojos desorbitados por el miedo y la asfixia *¿por qué?*, *¿con qué sentido?*; síntesis de un cuestionamiento más profundo que ante la premura con que la muerte les llega las mujeres asesinadas no alcanzan a expresar completo, y sirve de epitafio en las tumbas humildes y anónimas de la mayoría de ellas. Dos preguntas que nos convocan a todos: *¿de qué estamos hechos, con cuáles criterios nos reclamamos sociedad “civilizada”?* *¿De dónde sacamos fuerza para vernos todos los días los rostros cómplices por omisión, en qué país vivimos?*

* Profesor de tiempo completo DGEA/UIA Puebla.

La soledad de la muerte, acrecentada por lo desierto del desierto de Ciudad Juárez; la sorpresa de morir tan joven y tan temprano; la última maldición y el arrepentimiento inútil y postrero por ser mujer (*¡carajo!*), por haber dejado el pueblo, por no hacer caso del miedo, por haber confiado en la Virgen (morena y pobre como ellas), en las autoridades, la policía y la gente (*¿quién les manda andartan temprano, pintadas y de minifalda?*); la pesadumbre del gerente de personal que despidió ese día fatídico a la empleada por llegar cinco minutos tarde y ahora debe identificarla en el servicio forense.

La tragedia y la locura que suponen morir a unos pasos de la casa, a unas calles de la fábrica, a unos metros del país más poderoso del mundo, en el país donde viven la esquizofrenia y la ironía, en una de las fronteras más paradójicas y contrastantes entre el primer y el tercer mundos. Matar y morir impunemente, a casi nadie importarles esa muerte; hacer de los cientos de ellas promesas de campaña,

encendidas arengas, plataformas de gobierno, discursos y tesis sobre violencia y género. Sentirlas ajenas, distantes, neutras; fingir que la muerte de las mujeres aquellas libra de la muerte a éstas, que finalmente es un asunto *de viejas* y que, además, *en este sexenio no han sido tantas*.

Morir violentamente es un asunto cada vez más cotidiano en la frontera, pero lo es mucho más si eres joven, mujer y vives en Juárez; no esperes que cuando eso pase las muchas policías se movilicen, los funcionarios se avergüencen, los lectores de periódicos te recuerden. A nadie le interesa explorar en las tenebrosas redes de convivencia entre “los buenos” y “los malos” de esta absurda película que recuerda los ocho milímetros de infamia que Nicolas Cage se empeña en revelar; ninguno tenemos tiempo que perder, estamos muy ocupados cuidando que no nos maten en el trayecto en taxi, al regreso del banco; la solidaridad no llega a tanto en *Fuenteovejuna*, Chihuahua, México.

Las más de 250 mujeres asesinadas sin razón aparente demandan algo más que el sentido pésame social con que las despedimos y nos disculpamos por no haber estado allí cuando las atacaron. Estremece pensar que con ellas podrían integrarse varios grupos de clase, más de cuarenta equipos de voleibol, llenar un vagón del Metro en “hora pico”, organizar una manifestación con mitin y plantón de considerables dimensiones, etcétera. Y aquí surge, involuntaria, la surrealista imagen de una marcha de mujeres fantasma reclamando *memoria* y justicia.

